

mos: el eurocomunismo no murió en los años 70 u 80, sino que subyace en el movimiento comunista europeo. Pero paradójicamente, esa última baza “renovadora” del comunismo, acabó por ser un clavo más en su ataúd pues sirvió para su final fragmentación y descomposición ideológica y política en muchos países como España, Italia o Francia.

Federici, Silvia: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Traficantes de sueños, Madrid, 2015, 368 pp.

Por Ernesto M. Díaz Macías
(Universidad de Cádiz)

La quinta edición del libro de Silvia Federici, que originalmente era una investigación académica de los años 70, no ha dejado indiferente al mundo feminista ni al mundo marxista. A medio camino entre la historia de las mujeres, del marxismo y del foucaultismo, este libro ha tenido un impacto específico en los círculos militantes del Estado Español desde hace casi un lustro.

La nueva edición de este libro se inscribe en una coyuntura intelectual que se caracteriza por cierta recuperación del debate sobre la “acumulación primitiva” u “originaria” (ahora denominada “acumulación por desposesión”) de capital, proceso que permitiría la inauguración de la sociedad capitalista con sus características actuales: separación de los medios de producción de los productores, monopolio de la propiedad privada de los medios de producción en las manos de una clase social, obligación de los desposeídos de vender su fuerza de trabajo, mercantilización de la fuerza de trabajo como producto del anterior, etc.

Es interesante el enfoque general de nuestra autora que parte del concepto de acumulación primitiva de Marx contenido en el Tomo I de El Capital. Pero parte de una lectura no mecanicista del concepto que generaría la idea de este proceso como un periodo tranquilo de transición del modo de producción feudal al modo de producción capitalista. Contra esa idea, el concepto de acumulación primitiva “revela las condiciones estructurales que hicieron posible la sociedad capitalista” (p. 27), pero que nada tuvo que ver con una transición gradual y exenta de una violencia dirigida desde el estado y la iglesia hacia numerosas capas de la sociedad.

Este trabajo profundiza los estudios de Marx y de marxistas posteriores acerca de los convulsos

métodos que pusieron en pie las clases dominantes de toda Europa alrededor del mundo: a veces para responder a las luchas de las clases populares medievales, a veces para responder a la crisis demográfica europea del siglo XIV y XVII, a veces para someter a los pueblos indígenas americanos...

Este periodo y estos métodos están cada vez más estudiados y podría parecer que por ello el estudio de Federici no aporta grandes novedades. Sin embargo, el trabajo de nuestra autora pone el foco en un proceso que ha sido ignorado por el conjunto de la historiografía marxista: el rol específico de la violencia contra la mujer en el proceso de acumulación originaria. De este error no se salvaría tampoco el propio Marx.

El gran mérito de Federici es insertar esta especificidad de la violencia contra la mujer en el conjunto de mecanismos que aseguraron el proceso de la “acumulación primitiva” en la transición del feudalismo al capitalismo. No estamos, por tanto, ante una monografía feminista, sino ante un estudio feminista insertado en una explicación más amplia sobre dicho periodo.

En el convulso proceso de acumulación primitiva en la sociedad medieval europea, hay una serie de fenómenos violentos que toman cuerpo hacia la mujer. El efecto combinado de la crisis demográfica de los siglos XIV y XVII originó un alza en el coste de la mano de obra en una sociedad cada vez más mercantilizada. Los datos que aporta Federici hablan de un crecimiento de los salarios del 100%, mientras que los precios habrían caído un 33% entre el siglo XIV y el XVI.

Esto suponía una merma de las riquezas que podían acaparar las clases dominantes de la Edad Media. Como respuesta, primero la Iglesia y después el Estado intentará solventar la crisis demográfica con el fin de rebajar el precio de la mano de obra que explotar. ¿Cómo lo hicieron? Creando e imponiendo un dogma sobre las relaciones sexuales que chocaba frontalmente con las costumbres de las clases populares del momento. Desde entonces se impone el rechazo de los métodos anticonceptivos, la persecución de la promiscuidad y la infidelidad, la expulsión de la mujer del mercado de trabajo para ocuparse de las tareas de cuidados...

Lejos de generar consenso, este catecismo sexual dirigido exclusivamente a la reproducción levantó toda una serie de resistencias que tuvieron

como protagonistas a miles de mujeres, tanto en Europa como en América. Y la persecución de esas mujeres tomó la forma de “caza de brujas”.

Que la Iglesia o el Estado creyeran realmente en la capacidad mágica de estas mujeres es algo secundario. Bajo el concepto de “bruja” encontramos fundamentalmente a una mujer que de una forma u otra se opuso a esta nueva reglamentación de la vida social y sexual de la mujer que parecía exigir el capitalismo.

La resistencia de estas mujeres hizo que las actuaciones para generalizar el sexo como medio de creación de fuerza de trabajo desposeída tomara las formas más brutales. En efecto, la ya ampliamente documentada violencia contra estas “brujas” delata los métodos más cínicos: quemar a mujeres, torturas y violaciones, persecuciones comunitarias, promesas bajo juramentos a feligreses...

La homosexualidad, al igual que el resto de prácticas sexuales no normativas, fue perseguida con violencia. Muchos homosexuales eran utilizados de hecho para encender las hogueras donde después se quemarían a las brujas.

Todos estos esfuerzos es lo que el propio Foucault denominará biopoder. Pero para Federici la obra de Foucault tiene una debilidad explicativa: no es capaz de conectar la descripción de los mecanismos políticos con las causas de dichos mecanismos. En este sentido, Federici afirma que “la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista” (p. 143).

Según Federici, la acumulación primitiva no es un fenómeno situado únicamente en los albores del capitalismo, sino que es un procedimiento específico del capitalismo que resurge en cada época de expansión capitalista. Sorprende el desconocimiento de Federici de las interconexiones entre esta concepción y la concepción de Rosa Luxemburg que afirma lo mismo en relación al nacimiento y desarrollo del imperalismo. Sorprende, además, por la lectura atenta que nuestra autora hace de muchos clásicos del marxismo.

En este sentido, el trabajo de Federici también enlaza los procesos de acumulación primitiva y la caza de brujas con los procesos de “acumulación por desposesión” más actuales que tuvieron lugar entre los años 80 y 90 en países tan dispares como Nigeria, China, Méjico o Chile, poniendo una brocha de actualidad a un estudio de mu-

© *Historia Actual Online*, 51 (1), 2020: 167-184

cho interés para los procesos del pasado y del presente.

Hernández, Marta; Pérez Merinero, Carlos y David; Revuelta, Manolo; y López Sangüesa, José Luis (ed.), *Crisis y agonía del cine español [1939-2018]*, Madrid, Cisma Editorial, 2019, 652 pp.

Por Javier Fernández Rincón
(UNED)

A pesar del incremento de los estudios sobre la izquierda radical o revolucionaria en la última década, estos carecen a menudo de análisis del trabajo cultural elaborado. Con la excepción de algunos estudios, como el realizado por Jaime Vindel Gamonal sobre el colectivo artístico Familia Lavapiés, vinculada a la Unión Popular de Artistas (UPA), que a su vez formaba parte del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP). Considerando en primer término los setenta como una década de honda creación cultural, y en segundo la importancia de la lucha ideológico-cultural en las organizaciones marxistas, este debe ser un elemento a tener en cuenta, ya que corresponde estos años al auge y consolidación de la izquierda revolucionaria surgida en los años sesenta, y por ende, a su máximo esplendor. El papel dado a este asunto difiere según la organización, creando en algunos casos una estructura paralela que trabaja este aspecto, como el Partido Comunista Español (marxista-leninista) a través del FRAP con la UPA, o el Partido Comunista Español (reconstituido) con Pueblo y Cultura. En estas organizaciones se estimula la cultura de carácter popular en unos términos concernientes con la *agitprop*, como la realización de grupos de teatro y de lectura, publicaciones literarias de clásicos revolucionarios, pintada de murales políticos, exposiciones, entre otras actividades. Por otro lado, habrá otras organizaciones que sin olvidar la cultura de carácter popular, algunos de sus componentes trabajan por una profunda lucha ideológico-cultural en clave gramsciana. Es decir, de hegemonía cultural en las áreas donde desarrollen su actividad profesional. Este es el caso del Movimiento Comunista de España (MCE) que crea un Frente Cultural desplegado en diferentes ámbitos donde va adquiriendo influencia. Al contar con una serie de profesionales relacionados con la cinematografía, militantes de esta organización maoísta fundan el Colectivo Marta Hernández (CMH) en 1973.

Aunque este volumen no trata expresamente el trabajo cultural del MCE, sí que nos da una